



## La mirada feminista de Gabriela Mistral

Pedro Pablo Zegers

«Retrocedemos en la historia de la humanidad buscando la silueta de la mujer, en las diferentes edades de la Tierra. La encontraremos más humillada y envilecida, mientras más nos internamos en la antigüedad. Su engrandecimiento lleva la misma marcha de la civilización, mientras la luz del progreso irradia más poderosa sobre nuestro globo, ella, la agobia, va irguiéndose más y más».

En este párrafo, extraído de «La instrucción de la mujer» publicado en La voz del Elqui, en Vicuña, el 8 de marzo de 1906, podemos observar por lo menos dos aspectos fundamentales de la obra de Gabriela Mistral.

En primer lugar, algo que es evidente, pero que siempre es necesario recordar, para no caer en un olvido que, indudablemente mistifica la obra mistraliana, por su parte, y la parcializa por otra. Esto es, el hecho que el tema de la mujer como una constante polémica y problemática, se puede ver como una de las preocupaciones más fundamentales, sino la más importante, dentro de la visión de mundo profundamente

**- El tema de la mujer, enmarcada en una constante polémica y problemática, aparece como una de las preocupaciones más fundamentales de la visión de mundo profundamente humanista y social de Gabriela Mistral. En ella se manifiesta la mirada de una mujer explotada y sometida por una sociedad patriarcal, esencialmente machista, y también la de la mujer que carece del potencial físico del hombre, para desarrollar trabajos pesados, de «fuerza bruta», que la degradarían. Aún así, la autora no termina de definir una postura determinada y acotada, a lo largo de su obra.**

humanista y social de la autora.

«Irguiéndose más y más»

El párrafo que abre estas consideraciones, nos dice que mientras la mirada del artista, sociólogo, historiador, antropólogo o quien se preocupe del problema de la mujer, va a constatar que mediante el progreso, es decir el movimiento cultural que nos aleja de la antigüedad, aporta cambios y transformaciones que inciden tanto en la visión de que la mujer se hace en el contexto social y cómo ella responde, en tanto imagen, irguiéndose más y más».

Dentro de estas consideraciones, podrían agregar, basándose en el devenir de su propio pensamiento en los textos que más explícitamente hablan del problema de

la mujer, que la mirada de Gabriela Mistral dista considerablemente del concepto de «feminismo» que comúnmente se suele aplicar y lo que, por lo demás, va variando cada vez más rápidamente, en torno a las teorías que surgen en torno a la ubicación de la mujer en el contexto sociocultural. El feminismo de Gabriela Mistral se puede observar desde dos perspectivas básicas: una, que manifiesta claramente, la visión de una mujer explotada y sometida por una sociedad patriarcal, esencialmente machista, y la de la mujer que carece del potencial físico del hombre, para desarrollar trabajos pesados, de «fuerza bruta», que la degradarían.

Así, estas dos vertientes, que se presentan con diversos matices y variantes relativamente claras en su exposición, no

muestran una postura determinada, definida y acotada, a lo largo de su obra.

La educación: un arma

El pensamiento de Gabriela sobre los problemas concretos que padecía la mujer en su época, pasa, inevitablemente, por el asunto de la educación, que es la práctica que determina la evolución histórica, es decir el mejoramiento del hombre, a través de la educación, que va produciendo cambios radicales, que hacen ingresar a la mujer a un mundo más amplio, a un proyecto de vida más activo y protagónico.

De esta manera, en sus primeros escritos literarios y docentes, por el año 1906, en las páginas de La voz del Elqui, la joven maestra de La

Compañía Baja, pequeño y pobre caserío cerca de La Serena, recalca el derecho de la educación para la mujer, aludiendo a la dignidad que se le quitaba al mantenerla aislada del mundo exterior, del mundo activo y creador, recluida en los quehaceres domésticos, prisionera de una ignorante atávica, lo que la inhabilitaba para efectuar oficios reservados para el hombre a comienzos del siglo XX: «Se ha dicho que la mujer no necesita sino de una mediana instrucción; y es que aún hay quienes ven en ella, al ser capaz sólo de gobernar el hogar».

«La instrucción suya, es una obra que lleva en sí la reforma completa de todo un sexo. Porque la mujer instruida deja de ser ese ser desvalido que, débil para luchar con la miseria, acaba por venderse miserablemente si sus fuerzas físicas no le permiten ese trabajo».

«Instruir a la mujer es hacerla digna y levantarla. Abrirle un camino más vasto de porvenir, es arrancar a la degradación muchas de sus víctimas».

Ley de Instrucción Primaria Obligatoria

Pero el abanico de necesidades que ve Ga-

biela Mistral en las necesidades reivindicadas de las mujeres es mucho más vasto. También ella aboga por lo que consideraba una necesidad vital en la sociedad chilena, que se aprestaba a celebrar ya el centenario de la independencia: el estudio de una Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, especialmente orientada a rescatar del mundo del trabajo a aquellos jóvenes que, por los escasos medios económicos de su clase, debían ganar el sustento para la supervivencia de ella y de los suyos, en la calle, o bien sumirse en las tareas domésticas del hogar, hasta el desgaste intelectual y moral, hasta la enajenación más absoluta, hasta una suerte de muerte en vida, finalmente.

## La mirada feminista de Gabriela Mistral [artículo] Pedro Pablo Zegers

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Zegers B., Pedro Pablo

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La mirada feminista de Gabriela Mistral [artículo] Pedro Pablo Zegers. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile